

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA.

REVISTA MENSUAL

DE LAS ARTES INDUSTRIALES.

AÑO I.

ABRIL, 1870.

N.º 7.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA ARTISTICA EN LAS NACIONES MODERNAS.

(CONTINUACION.)

VIDRIO.—PORCELANA.—LOZA.

Las diferencias locales son, bajo el punto de vista artístico, ménos notables y poco características.—La moda, el talento y mil distintas circunstancias coadyuvaban en esta industria para obtener los más varios resultados.—Así, por ejemplo, la fábrica de Meissen, primera por antigüedad y reputación, creó el estilo de la porcelana, inspirándose en el gusto de Luis XVI; sus procedimientos se extendieron por todas partes, sobre todo en lo concerniente al tratamiento plástico de la porcelana. Despues, en la segunda mitad del siglo XVIII, Sèvres ocupó el primer lugar, particularmente por sus pinturas y colores; pero durante la revolucion y el primer imperio decayó por las mismas circunstancias de la época, y la fábrica de Viena produjo las obras más bellas entre las de esta clase.—En nuestro siglo, las grandes fábricas, sostenidas por el Estado, han decaído en todas partes, y si se fijan de nuevo las miradas en Sèvres, como el modelo vivo de este arte, no es tanto por la bondad intrínseca de sus productos, cuanto porque la Francia ha sido considerada generalmente, hasta nuestros días, como la única fuente del buen gusto.—Las formas adoptadas en Sèvres para los vasos de lujo eran las rígidas del antiguo imperio, y para los objetos de ménos precio eran arbitrarias, extravagantes á veces, creadas por el capricho, y no por el sentimiento de lo bello. En la pintura de los adornos, en los cuales las flores naturales formaban la parte principal, se procuraba, sin respeto á las propiedades de la materia y á las exigencias

de un género puramente decorativo, copiar fielmente un modelo, fuese éste un cuadro ó un objeto tomado del natural.

Como en las demas ramas de la industria artística, la reaccion tenía que desarrollarse en el momento en que se empezara á conocer la nulidad del procedimiento seguido hasta entónces.—Esta reaccion se manifestó de dos modos distintos: primero por una transformacion en el adorno de las porcelanas, y despues por una renovacion completa de la loza, que despreciada con extremo, dió motivo á nuevos productos artísticos conformes á los antiguos modelos.—Aunque el impulso partió tambien de Inglaterra, en lo concerniente á la loza Francia entró enérgicamente y al mismo tiempo en la nueva vía.

Las formas de los vasos de porcelana eran, como hemos dicho, pesadas, rígidas y extravagantes, especialmente para los vasos de lujo hasta de segundo y tercer orden; sus adornos pintados no eran del mejor gusto, y queriendo perfeccionarlos, se esforzaban para obtener la sublimidad y fuerza de la pintura al óleo, sin conseguir más que una pesadísima aridez.—La porcelana, á pesar de su dureza, es una materia delicada y elegante, que exige se la trate con elegancia y delicadeza. Hé aquí por qué el gusto Luis XVI y el estilo chino la convienen infinitamente mejor que el del imperio y el del exagerado realismo del siglo décimonono.—Éste era el punto de apoyo donde la reforma debia apoyar su palanca.—En cuanto á la forma, los vasos griegos de barro cocido, y algunas mayólicas escogidas entre las más ligeras y agradables, suministraban modelos que no habia más

que modificar, adaptándolos al uso actual y á la clase de los nuevos materiales.—A estas formas y tipos de platos, tazas, copas, jarros, etc., podían unirse adornos, para cuyo colorido pudiese la pintura oriental servir de norma, y cuyos dibujos, hasta los que representáran figuras, debían ejecutar-se de una manera ligera á la par que elegante y delicada.

Sin entrar á discutir el grado de claridad con que apreció estos datos Inglaterra, es preciso hacer constar que precisamente en este sentido iniciaron los ingleses la reforma, y las últimas exposiciones nos han mostrado numerosos ejemplos, bien acabados, de las fábricas de Copeland, Milton, Philipps y otras.—Después aparecieron las mayólicas barnizadas de blanco, lo mismo que los productos de Wedgwood, hechos con una materia amarillenta, de un carácter particular, y que se conocen con el nombre de *wedgwood*.—En Francia, los fabricantes de Limoges fueron los primeros que siguieron este camino; Sèvres, que se dedica en la actualidad á las piezas de lujo, tiene un estilo sencillo y poco fastuoso; así su colosal exposición de 1867 revelaba casi exclusivamente la antigua tendencia artística, ya envejecida hoy; únicamente algunos pequeños vasos, pintados por artistas de primer orden con una gracia y ligereza admirables, destacaban ventajosamente sobre el resto.

Notables especialidades se ven también en otros países, aunque no dan, sin embargo, el tono, ni hacen más que seguir la corriente.—Suecia puede con justicia vanagloriarse de producir en bizcocho ó porcelana dos veces cocida, las obras más finas y artísticas en el género ornamental; pero la finura y delicadeza de su trabajo no le aseguran para el uso diario un campo de consumo demasiado extenso, por más que se sujetan á los principios clásicos de esta rama del arte industrial.—También se dedican á esta clase de obras las fábricas de Limoges, mientras que la de Ginori, en Doccia, cerca de Florencia, ha puesto de moda una antigua especialidad de la fábrica de Capo di Monte, los relieves coloreados sobre vasos de porcelana, y en Sevilla se trata de emplear para la porcelana las formas y adornos de los antiguos vasos moriscos de mayólica, y los frisos de azulejos coloridos y de relieve para ornato de los muros y pavimentos; Valencia y Toledo siguen de cerca este camino, pero todas las fábricas españolas hasta ahora no han conseguido un éxito feliz.—Las fábricas austriacas, que empiezan á abrir los ojos, demostraron en la Exposición de París, exceptuando una de ellas, una ignorancia suma del procedimiento. La real fábrica de Berlín y las particulares de Alemania no fueron mucho más felices, y únicamente la de Fischer, de Hérend, en Hungría, se distingue por su especialidad en la imitación de antiguas porcelanas.

La segunda consecuencia que resultó de esta reacción en favor de la porcelana, fué despertar la fabricación de las mayólicas.—El sentimiento que esta fabricación expresaba, era justo, pero tal vez se le ha exagerado algo.—La vajilla de lujo que hecha de porcelana había servido hasta entonces, no podía satisfacer el gusto artístico, y por tanto, la necesidad de objetos en mayólica para el adorno de habitaciones y jardines era cada día más viva.—La porcelana impresionaba poco á aficionados y coleccionistas, mientras las antiguas mayólicas, los platos hispano-moriscos con reflejos metálicos, y las vajillas alemanas y francesas del siglo XVI, aunque incomparablemente peores, lo mismo en ejecución que en su decoración artística, les agradaban en extremo, por la sencilla, completa y sublime armonía de los colores.—Después que los ensayos de falsificación de estas piezas alcanzaron el más feliz éxito, no sorprenderá á nadie que se tratase de imitar esta clase de obras.—Grande fué el éxito; sin embargo, conviene no olvidar que esta fabricación tiene sus límites naturales, porque para el servicio de mesa es muy inferior á la porcelana, mientras que para el adorno de las habitaciones domina sin rival.

Es probable que la falsificación iniciase este movimiento; pero naturalizada ya esta industria en Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica, Portugal y Suecia no se ha limitado á una simple imitación.—El mayor número de fábricas de esta especialidad existe en Francia, pero las mejores obras provienen de la ya mencionada de Ginori, en Doccia, que ha llegado á descubrir el rojo rubí y el reflejo metálico de Gubbio. La loza francesa del siglo XVI, conocida con el nombre de *Bernardo Palissy*, se hizo después notar por su gran importancia con relación á sus aplicaciones prácticas, y mientras los franceses sacaban de ella numerosas copias, los ingleses y sobre todo la fábrica de Minton, producían obras nuevas y originales.—Se imitan y copian también en Francia, Inglaterra, Italia y Suecia los preciosos vasos de porcelana con incrustaciones, conocidos bajo el nombre de *vasos de Enrique II*. Las mayólicas orientales, llamadas persas, pero que en realidad provienen de la isla de Ródas, produjeron un género completamente nuevo, caracterizado por un rico efecto de color; cuyos motivos utilizan los franceses para fuentes, platos, vasos, lámparas y otros utensilios.—Las antiguas mayólicas árabes han dado también impulso á este movimiento artístico, y nuestros azulejos han contribuido poderosamente á hacer revivir en Europa este sólido, limpio y admirable solado. En Inglaterra es donde hoy se emplea con más aceptación; en Alemania merece especial mención la fábrica de los señores Villeroy y Bloch, en Mettlach.

Todos estos ensayos tienen su razón de ser, y por lo gene-

ral han sido coronados del más feliz éxito. No podemos decir lo mismo de la imitación de la loza francesa, barnizada de blanco, de los siglos XVII y XVIII, que no siendo más que una imitación de la porcelana, tanto más inferior á ella, cuanto debia su existencia solamente al capricho de los coleccionistas, y no á su valor artístico, que en la mayor parte de los casos es nulo; debiendo también á una veleidad de la moda el haber sido empleada, aunque por poco tiempo, como vajilla de mesa.

En la misma categoría debe colocarse la imitación de los antiguos vasos griegos ó italianos, cuando no son más que simples copias, que practicadas de esta manera, no influyen sobre la formación y desarrollo de la industria francesa, contribuyendo á lo más á despertar en algunos casos el gusto de las buenas formas del antiguo.—En otros países se ejecutan mejor estas imitaciones. Las mejores son las de Copenhague, donde la fabricación de las obras plásticas de Thorwaldsen y de su escuela en barro cocido es verdaderamente notable.

El celo empleado en la producción de esta clase de obras podia utilizarse en otra rama dependiente de ésta y que necesita perfección.—Hablamos de los cántaros, tazas, jarros y otros objetos de loza gris, azul y parda, como se fabrica en las provincias rhenanas, sobre todo en las inmediaciones de Coblenza.—La importancia de esta industria es secular, como lo prueban los numerosos productos de los siglos XVI y XVII, épocas predilectas para los coleccionistas de esta clase de obras, que denotan un sentimiento de la forma, puro, vigoroso y delicado.—Esta fabricación está despreciada hoy bajo el punto de vista artístico, pero los que conocen el sud de Alemania, donde se bebe mucha cerveza, comprenderán que esta rama de la industria artística merece fijar la atención.—En cuanto á las distintas maneras de llevar á cabo estas modificaciones, el siglo XVI nos ofrece modelos muy acabados, y un artista inteligente puede aprovecharse del antiguo, como lo han demostrado en la Exposición de París los vasos ingleses de Doulton, que unían á formas casi clásicas, la belleza del trabajo y la baratura.

Lo mismo podria hacerse con ciertos vidriados toscos, cuya mejora es indispensable, y en los países donde se usa la estufa de barro vidriado, debe también procurarse que su construcción sea lo más artística posible, ligándola á la arquitectura de la casa, como se hace con la chimenea; pues aunque la escala de colores del alfarero es muy limitada, sus combinaciones se armonizan favorablemente con los colores de las habitaciones, como nos lo enseñan antiguos ejemplos alemanes y españoles.

III.

METALES.

Las diversas ramas de la industria artística de que nos hemos ocupado, los tejidos, vidrio, porcelana, loza, presentan un contraste entre ellas, que hace claro y fácil el estudio que vamos haciendo.—No sucede lo mismo, bajo el punto de vista artístico, con los productos metálicos. También aquí se presentan particularidades nacionales, pero la moda influye con tanta mayor preponderancia, cuanto es la rama artística más exclusivamente consagrada á objetos de lujo.

Cuanto más se generaliza en Europa el uso del hierro, ménos artísticas son las obras que se hacen de este metal.—La fundición, tan extendida hoy como rebelde es al arte, es una, si nó la única causa de la decadencia del arte del forjador.—Se aplica hoy la fundición, sobre todo en Francia, al gran arte, formando con ella grupos y figuras, antepechos de balcones, pasamanos de escaleras y otras obras análogas, cuya ejecución es notable; sin embargo, el hierro fundido es un material poco conveniente para hacer de él estatuas, y los adornos fundidos se rompen al menor choque.—La fundición de Stolberg, en Ilseburg, copia en fundición las obras más finas, cinceladas y repujadas, de los antiguos orfebres, armeros y fundidores.—Estas imitaciones, que llaman la atención del público con justicia, no son más que copias, sin más aplicación práctica que el de satisfacer el capricho de algun coleccionista no muy entendido.

La cerrajería ha producido, en los pasados siglos, muchas y bellísimas obras de arte.—Cerraduras y herrajes forjados, limados, esculpidos, grabados al agua fuerte y repujados; verjas, cancelas, puertas, clavos, visagras, etc., todo esto se habia olvidado.—Las verjas se fundían, los herrajes y cerraduras se escondían en la madera, y para el cerrajero el adorno artístico era superfluo.—Un botón ó una plancha de latón era todo el adorno de una puerta: ¡gusto tan modesto como vulgar! Contra esta ausencia de gusto dirigió sus esfuerzos la oposición artística; Inglaterra fué la primera nación que tendió una mano protectora á sus forjadores, y apoyándose sobre los antiguos modelos, ha entrado en el buen camino, sobre todo para las cerraduras y herrajes de puertas y ventanas; aún no ha alcanzado la gracia y la elegancia que los cerrajeros de los siglos XV y XVI sabían dar á sus obras, pero no dudamos que los aventajarán con el tiempo.—Los útiles de chimenea, candelabros, verjas, etc., están más cerca de la perfección; algunas veces son tan sencillos y apropiados á su objeto, que parecen creados por la naturaleza para aquel destino.—Las obras francesas, basadas so-

bre la imitación servil de la naturaleza, pierden de estilo, separándose demasiado de las condiciones de la materia.—En Alemania, empujados por los arquitectos de Viena, Berlin, Nuremberg y otros, van los forjadores construyendo algunas verjas de bastante buen gusto; pero no conocemos ninguna obra pequeña, como cerradura, llamador, etc., que merezca fijar nuestra atención.

Esta especialidad ha experimentado un principio de mejoramiento, y confiamos en que seguirá progresando; pero si preguntamos cuáles son los adornos más apropiados á las obras delicadas de hierro; si queremos damasquinado ó grabado al agua fuerte, es en vano que nos dirijamos á las naciones que ocupan un rango elevado en la industria artística moderna; nuestras miradas deben fijarse en los dos extremos de Europa. El damasquinado, ó sea la incrustación de

un metal precioso en otro común, se conoce en Oriente desde los tiempos más remotos, pero no se empleó con buen éxito en Europa hasta el siglo XVI. Hoy en Europa sólo se conoce en España y en Rusia.—En la Exposición de París se vieron armas, rodela, objetos de escritorio y utensilios de acero con adornos incrustados de oro y plata nativos, hechos en Madrid, siguiendo el estilo antiguo y de una ejecución perfectísima.—En Eibar y Toledo se construyen objetos análogos, notables por su baratura y buen gusto.—En Rusia, las obras conocidas con el nombre de objetos de Toula, que son de acero con incrustaciones de plata, no son otra cosa que el resultado de la continuación no interrumpida de un antiguo método indígena de origen oriental.

(Se continuará.)

ADORNOS VARIOS.



N.º 1.

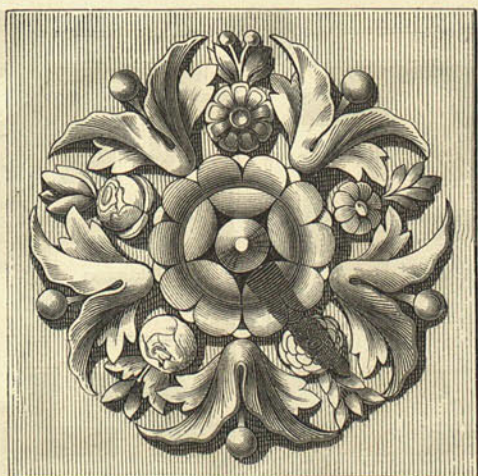


N.º 2.

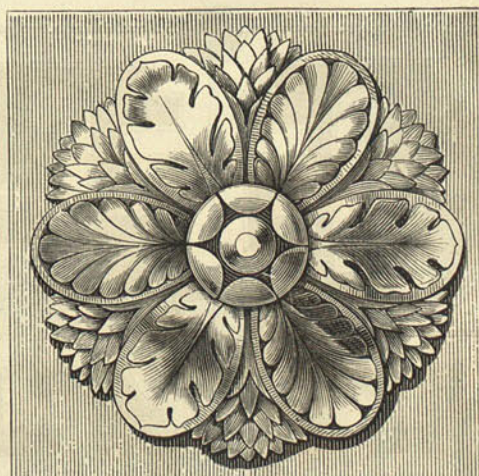


N.º 3.

N.º 1 á 3. — Renacimiento italiano. — Adornos de la sillería del coro de la iglesia de San Pedro en Perugia. —V. el número anterior, pág. 86.



N.º 4.



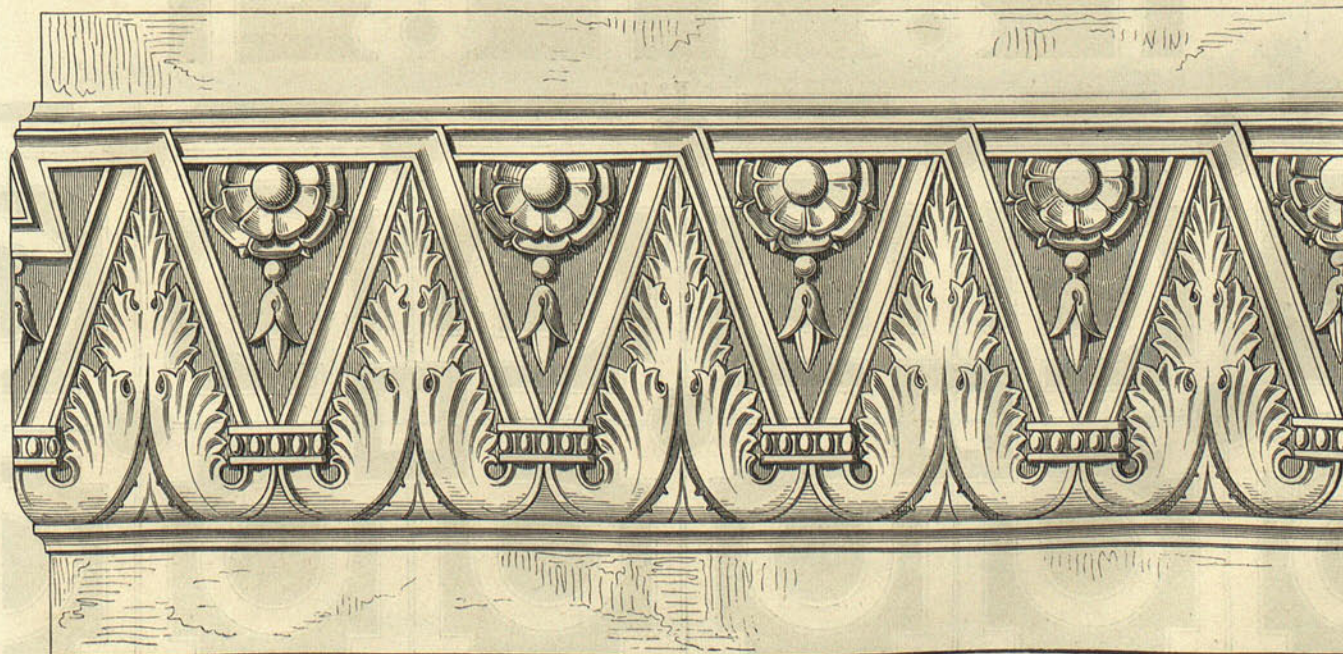
N.º 5.



N.º 6.

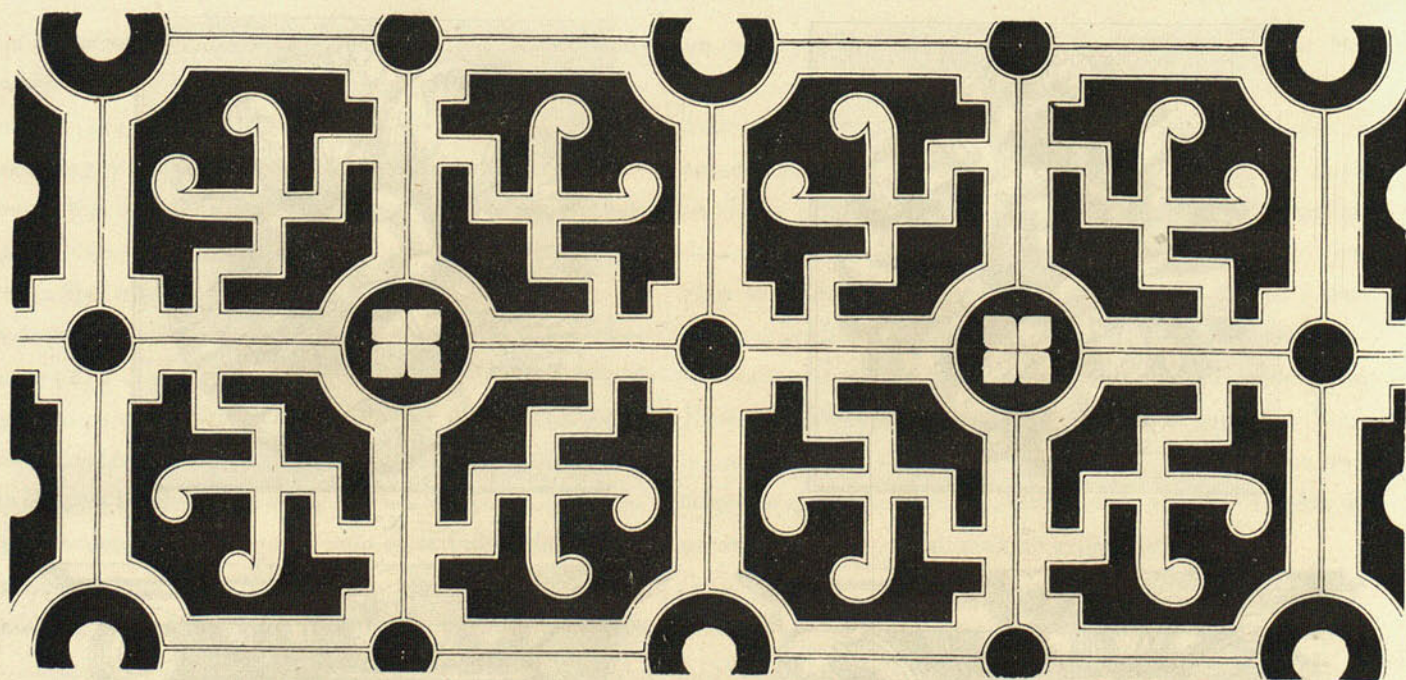


N.º 7.

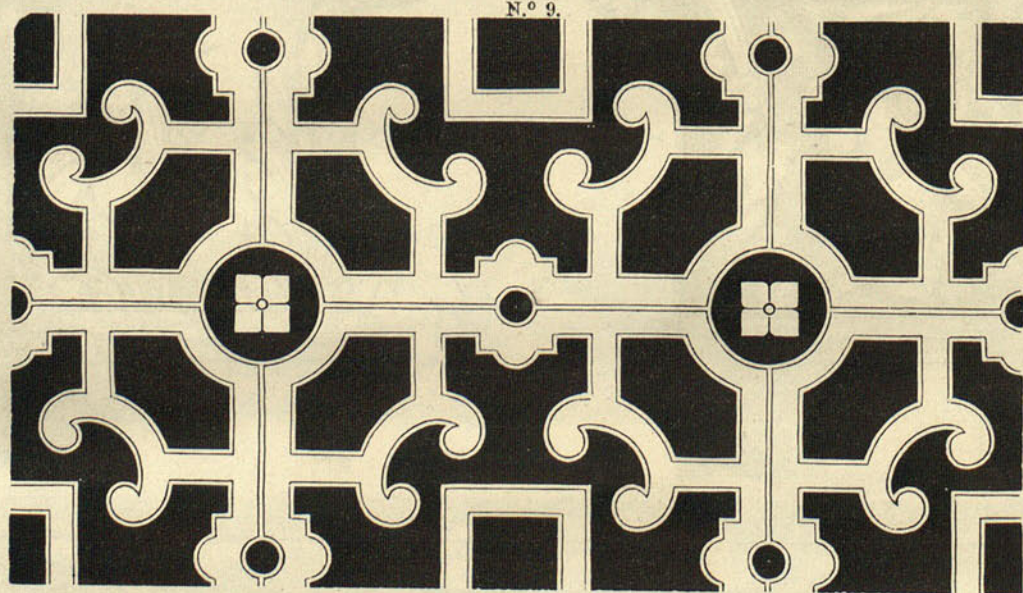


N.º 8.

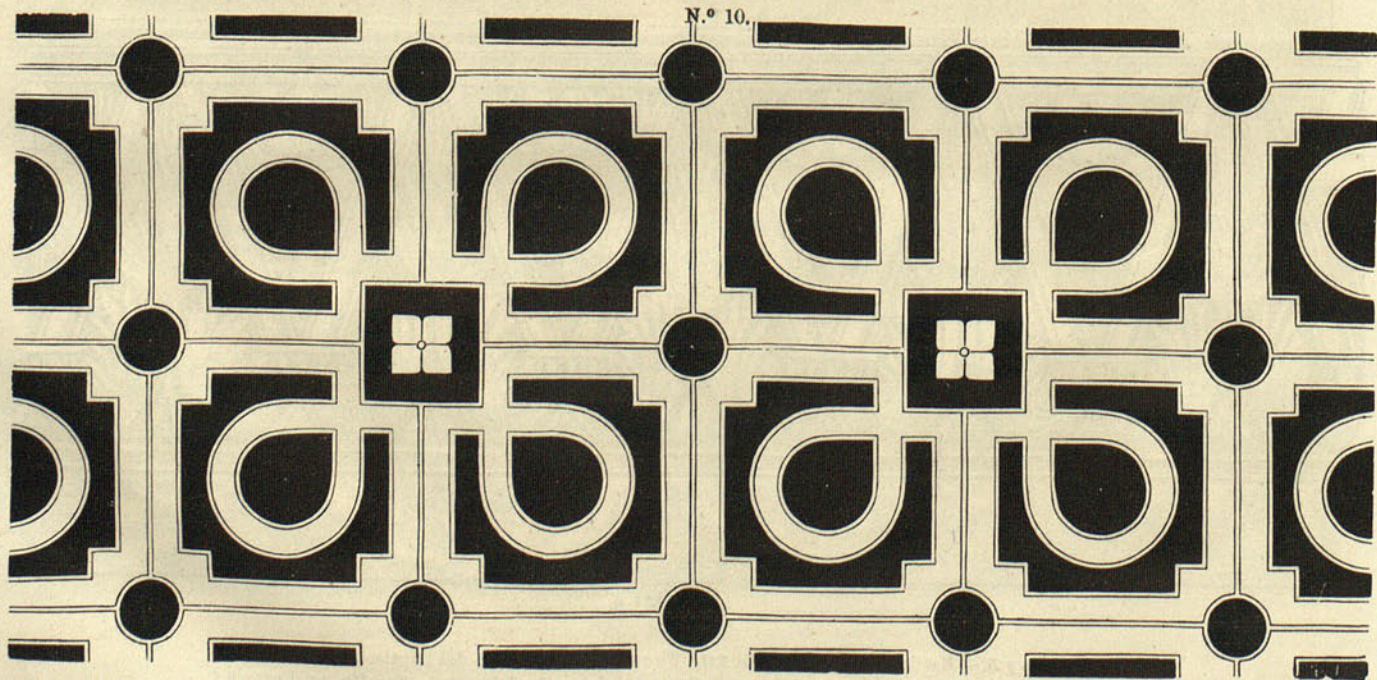
N.ºs 4 y 5. — Estilo románico. (Siglo XII.) Florones de la puerta del baptisterio de Parma.
 N.ºs 6 y 7. — Renacimiento. (Siglo XVI.) Capiteles del patio del palacio Scroffa, en Ferrara.
 N.º 8. — Friso moderno.



N.º 9.

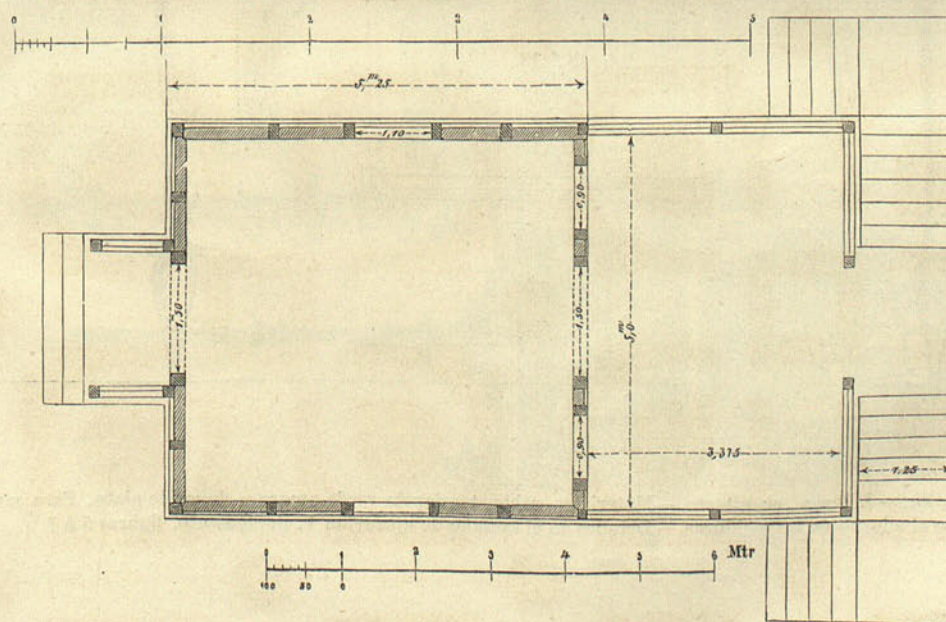
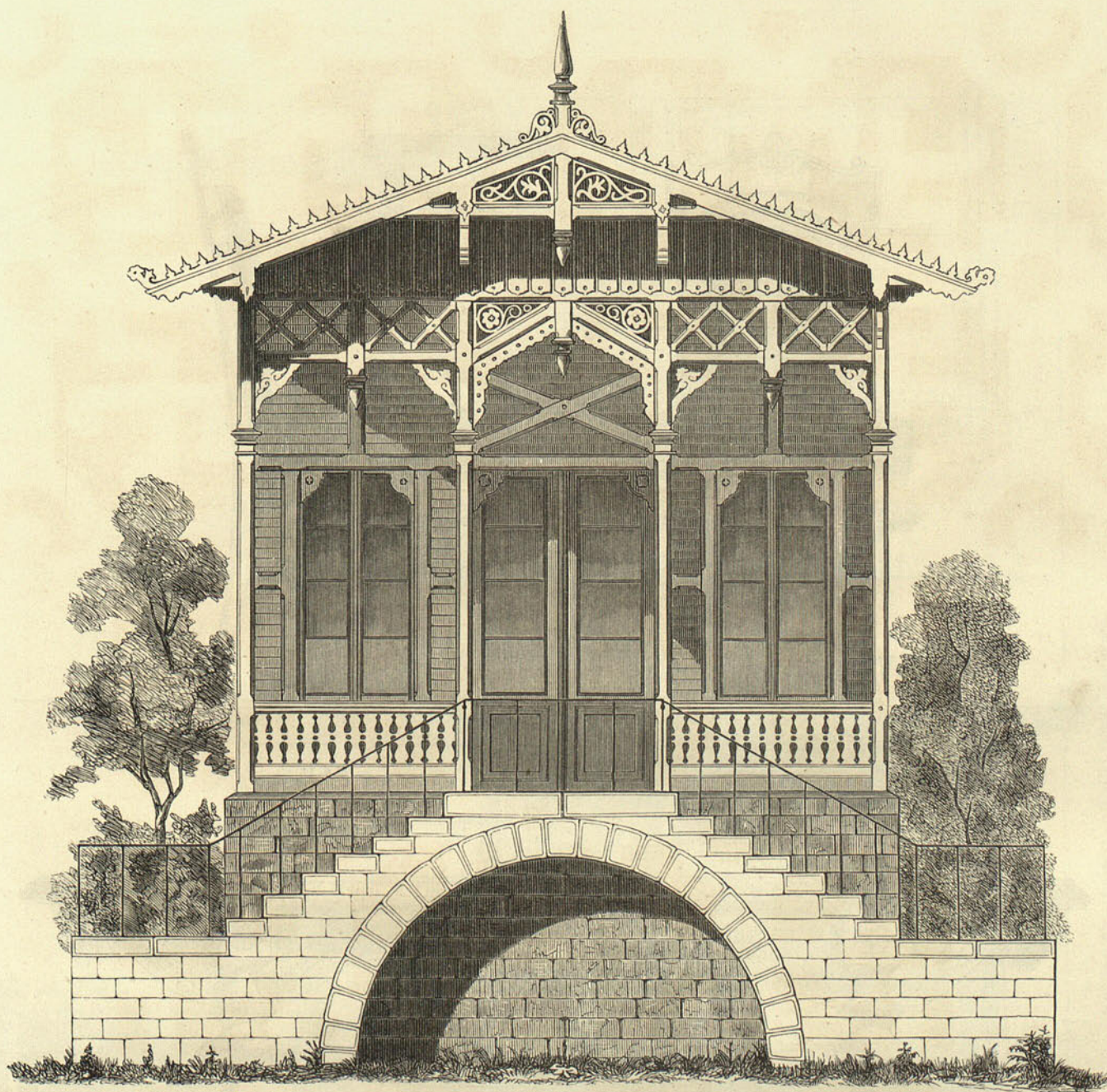


N.º 10.

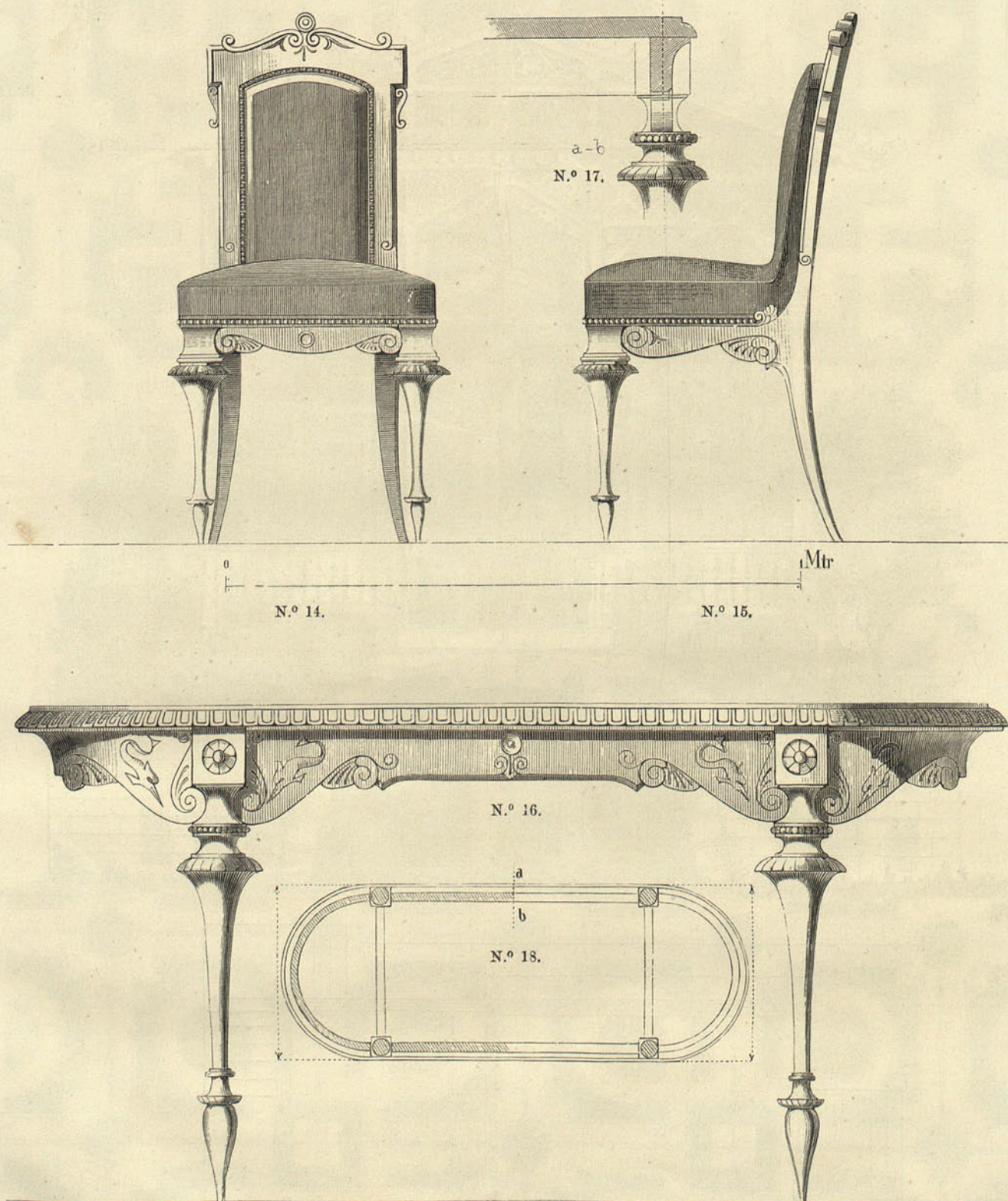


N.º 11.

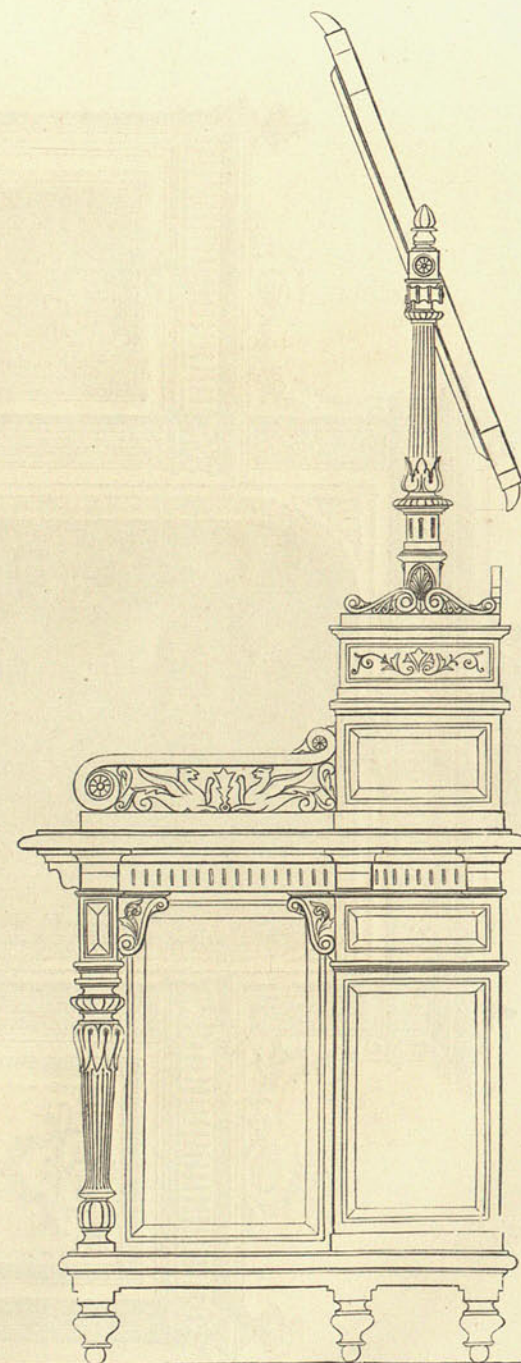
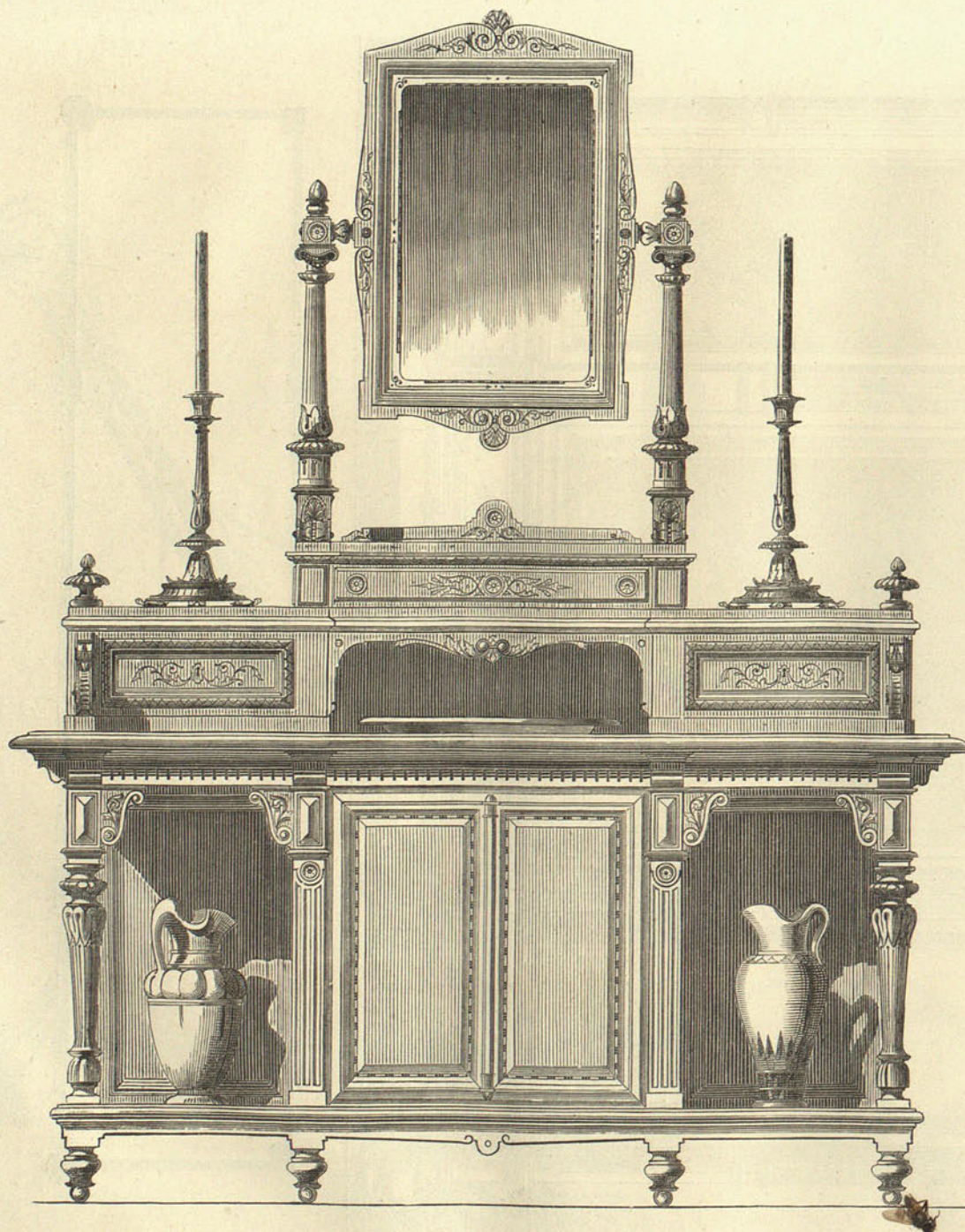
N.ºs 9 á 11.—Dibujos para pavimentos.— M. Herdtle.



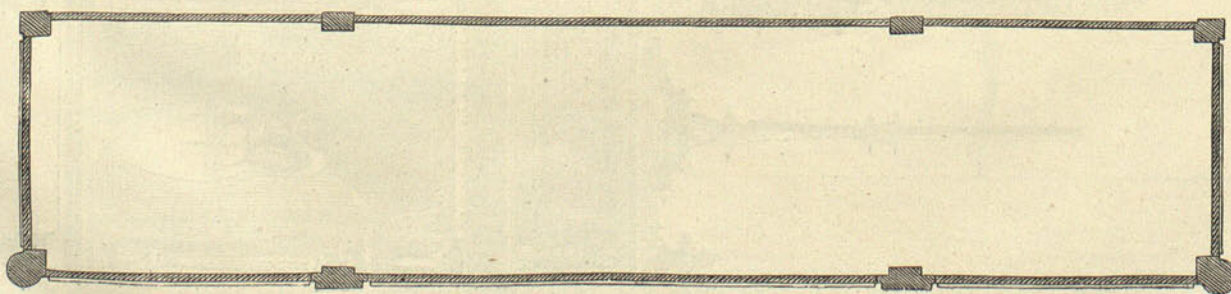
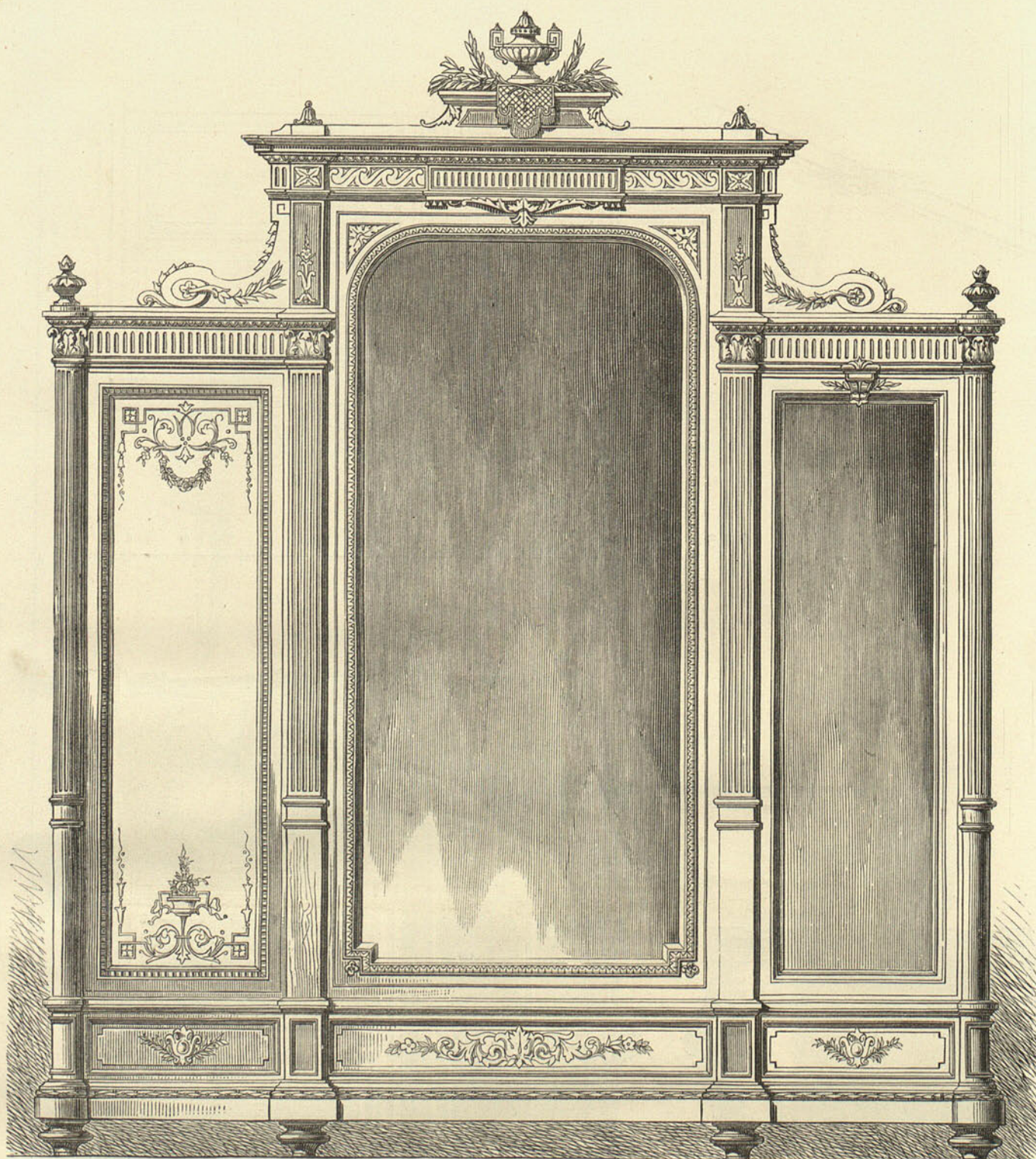
N.º 12 y 13. — Pabellón rústico. — A. Geul, arquitecto. — Detalles en el tamaño de ejecución, Suplemento, figuras 1 á 3.



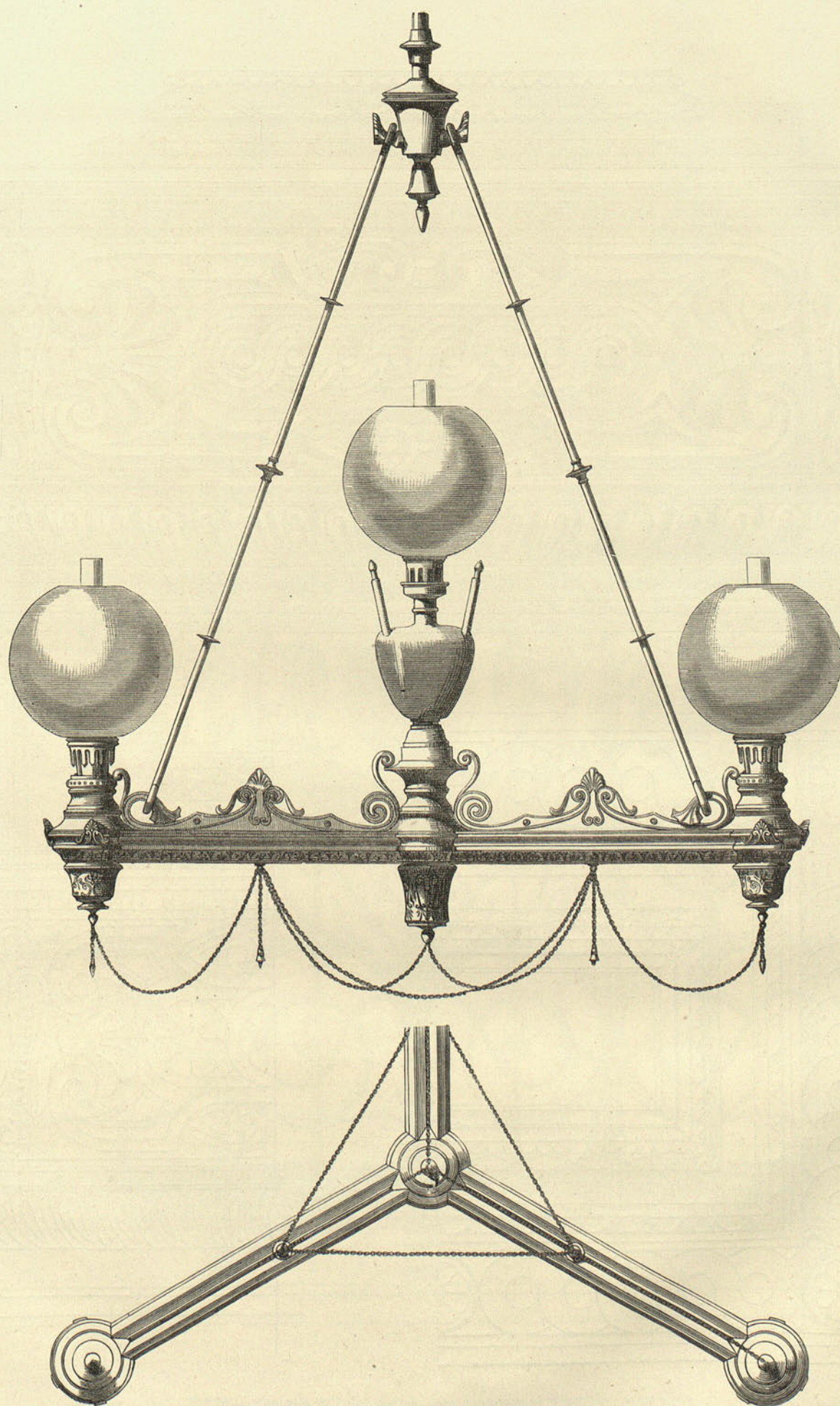
N.ºs 14 á 18.—Silla y mesa de comedor.—J. Durm, arquitecto.—Materiales, roble, terciopelo verde oscuro y clavos de plata. Para mayor economía puede suprimirse el adorno de las molduras.—Detalles en el tamaño de ejecución V. Suplemento, figuras 5 á 7.



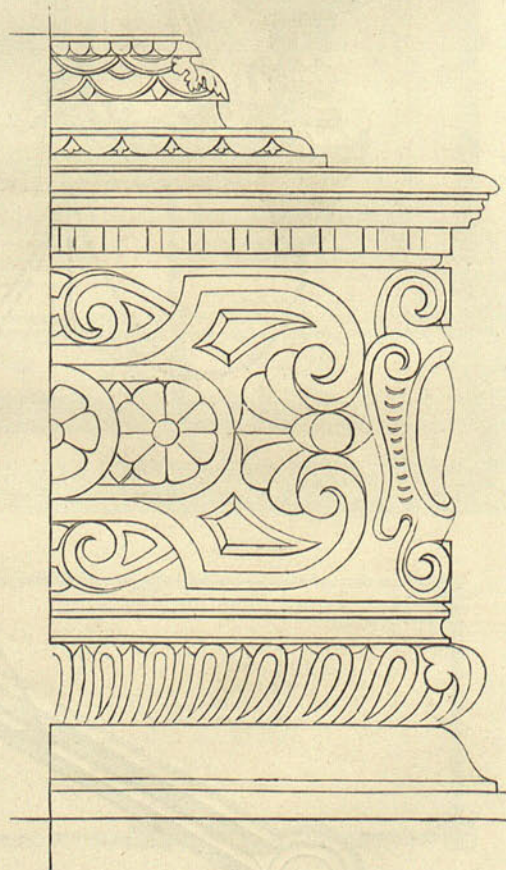
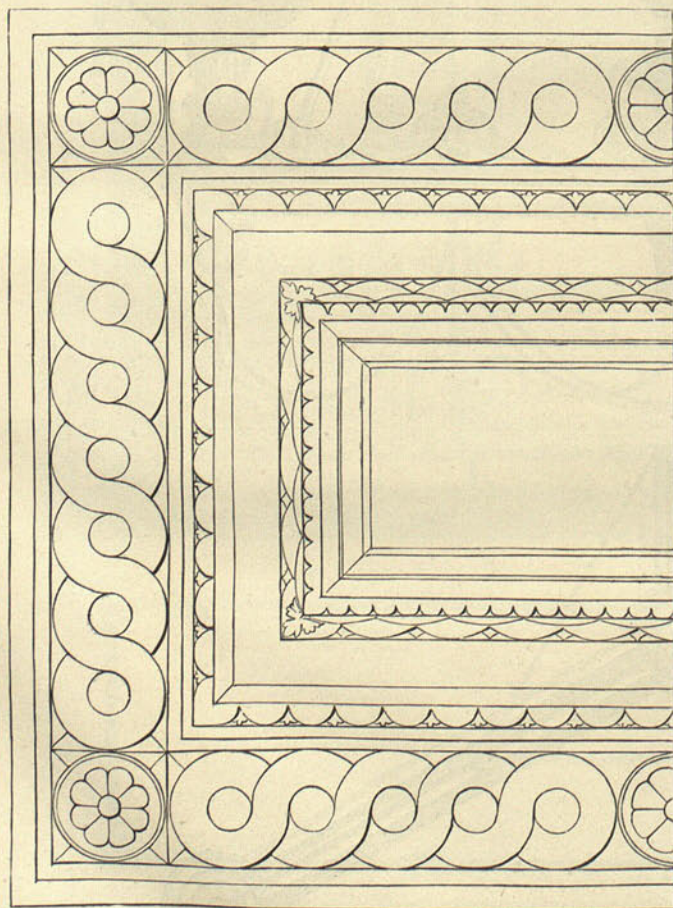
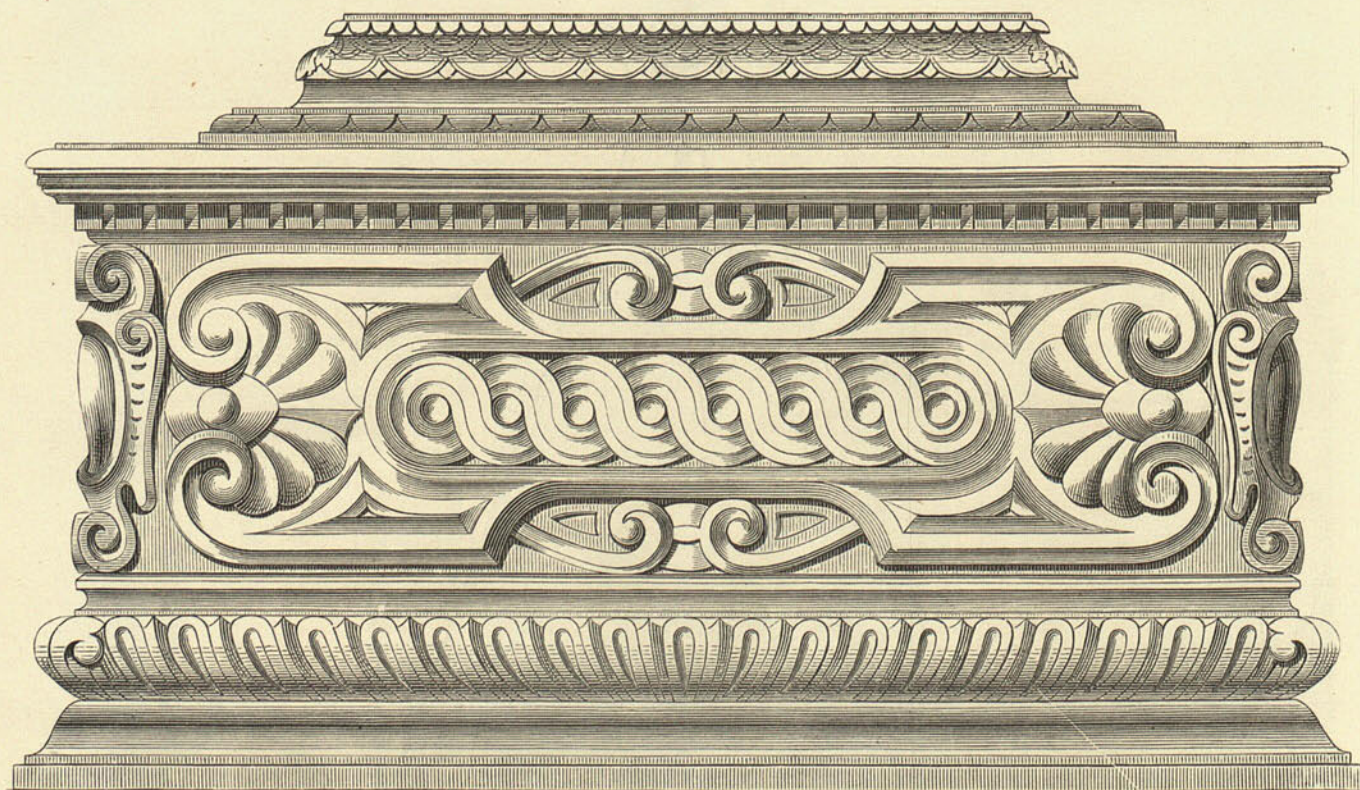
N.ºs 19 y 20. — Lavabo. — Emilio Torge, arquitecto.
 Roble ó nogal mat.:— Los adornos huecos están pintados con un color que juegue con el de la tapicería del tocador. — Detalles en el Suplemento, fig. 8.



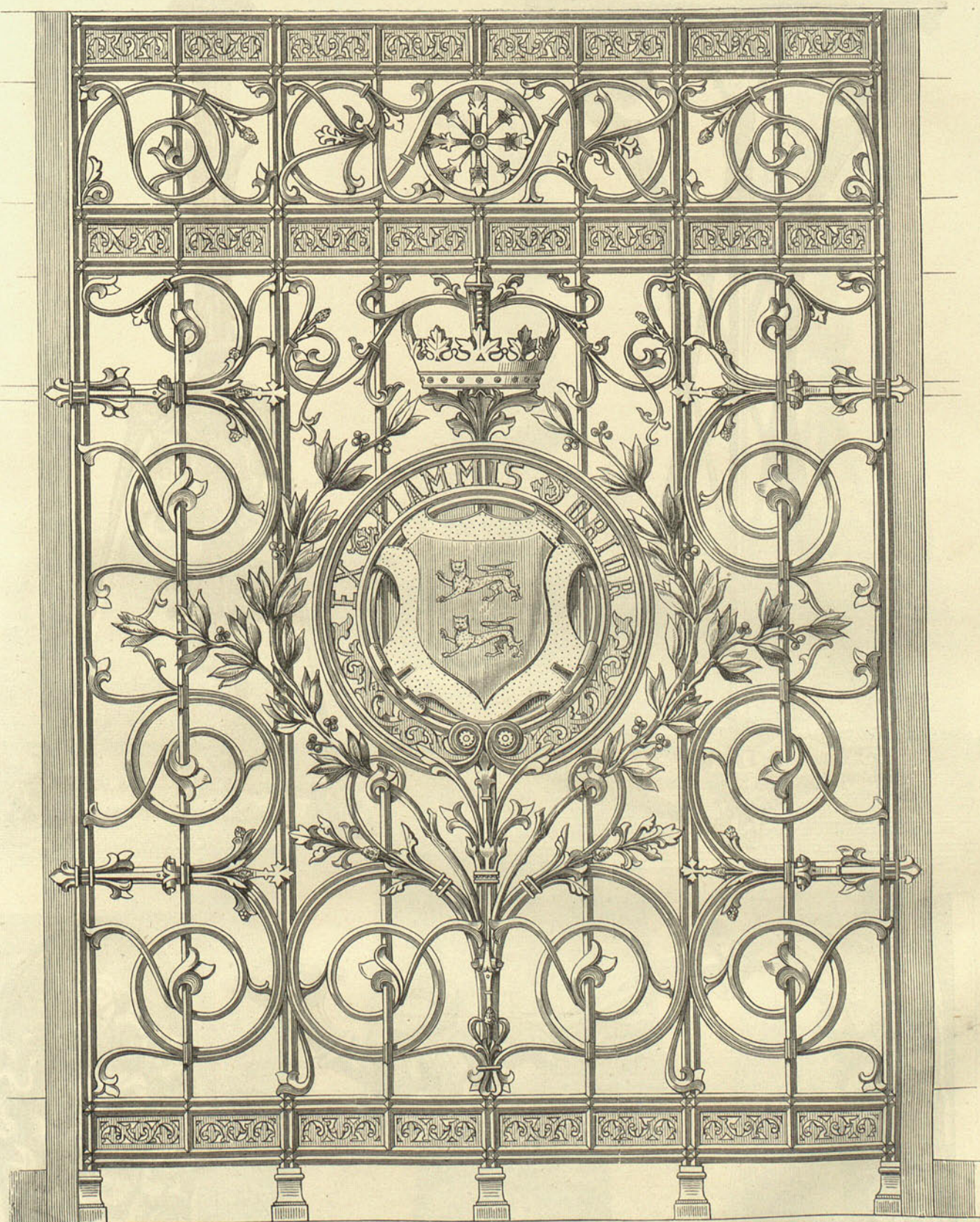
N.^{os} 21 y 22. — Mueble Luis XVI, ejecutado con madera de arce en los talleres de M. Semey, París. — Escala $\frac{1}{10}$.
 La variante de la derecha sirve para el caso en que se quisiera colocar un espejo en vez del entrepañio lateral. — Este mueble ha figurado en la Exposición de la Union central de las Bellas-Artes aplicadas á la Industria. — París, 1869.



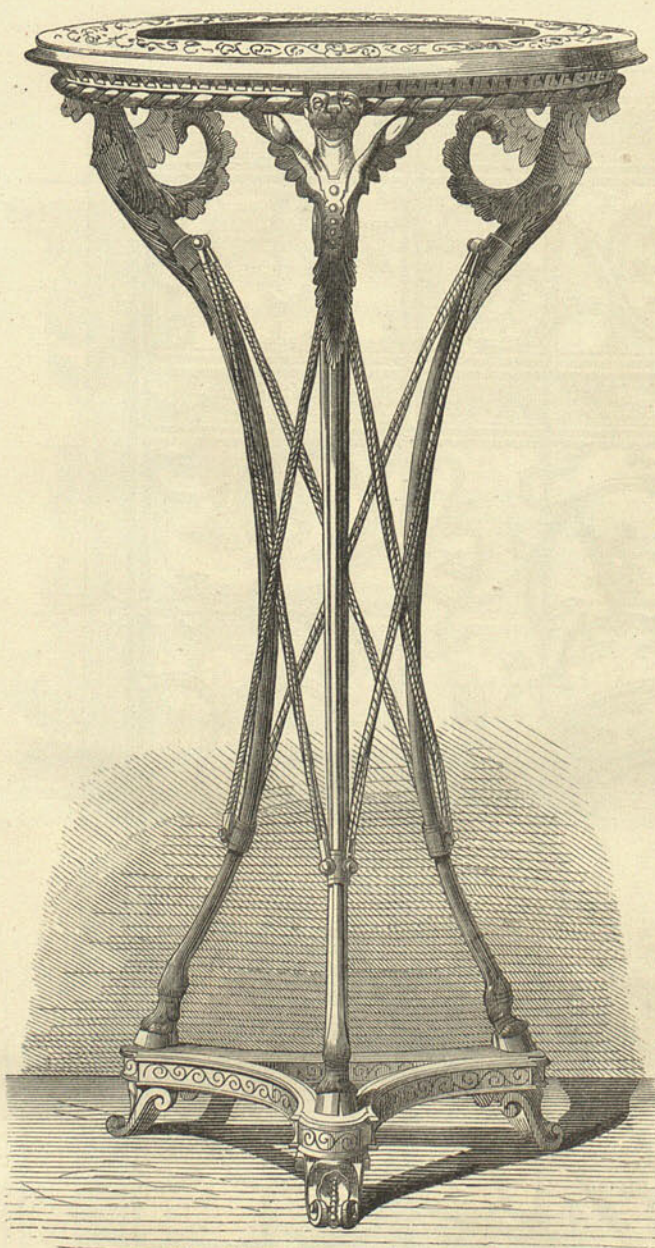
N.º 23 y 24. — Araña de bronce de la casa pompeyana del príncipe Napoleon. — A. Normand, arquitecto.
Detalles en el Suplemento, fig. 4.



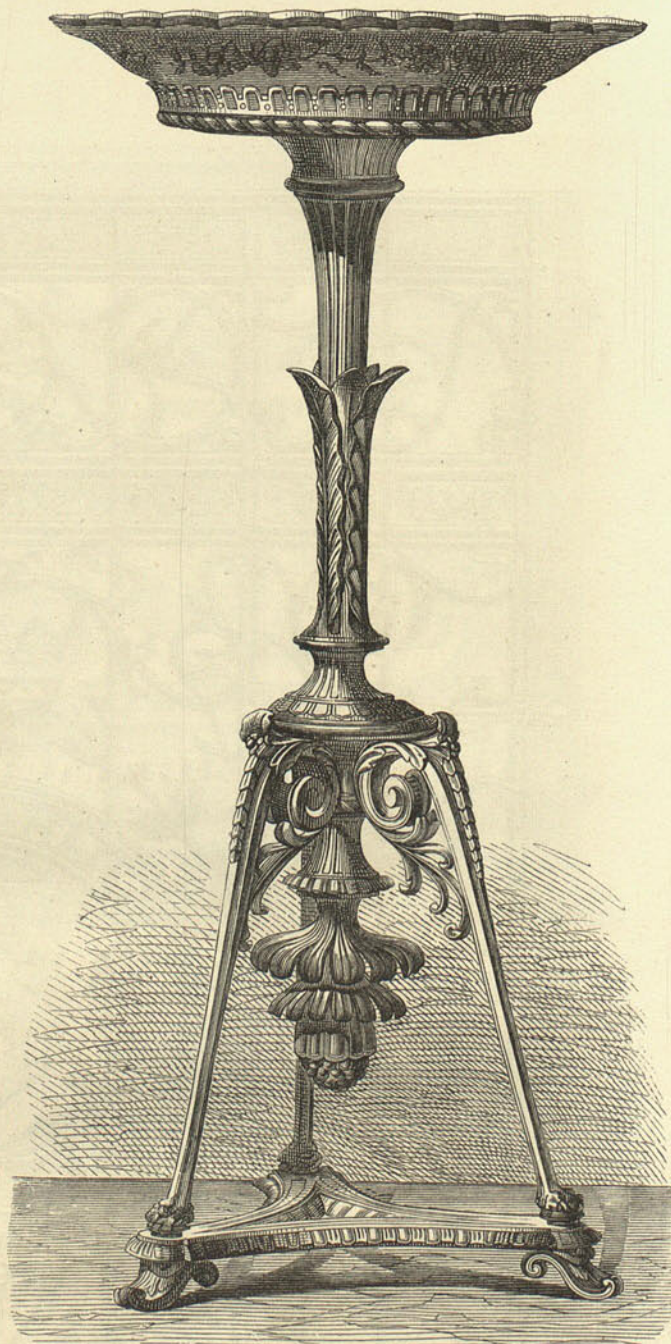
N.ºs 25 á 27. — Caja de nogal ricamente tallado. — Trabajo florentino del siglo XVI. Pertenece al Museo South-Kensington de Londres.



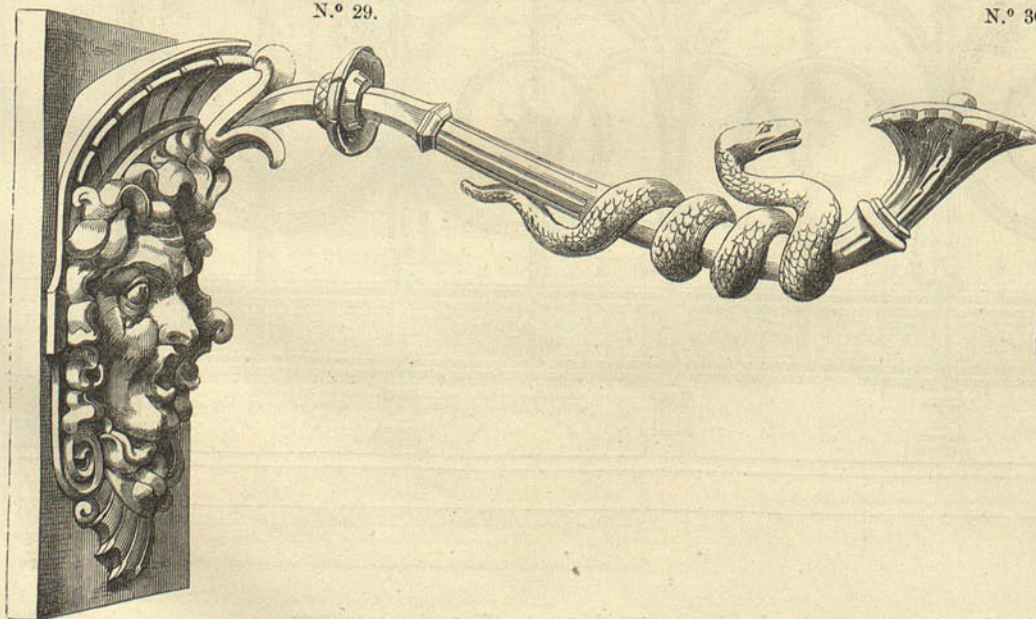
N.º 28. — Pantalla de cobre dorado para chimenea. — Wernicke, arquitecto.



N.º 29.



N.º 30.

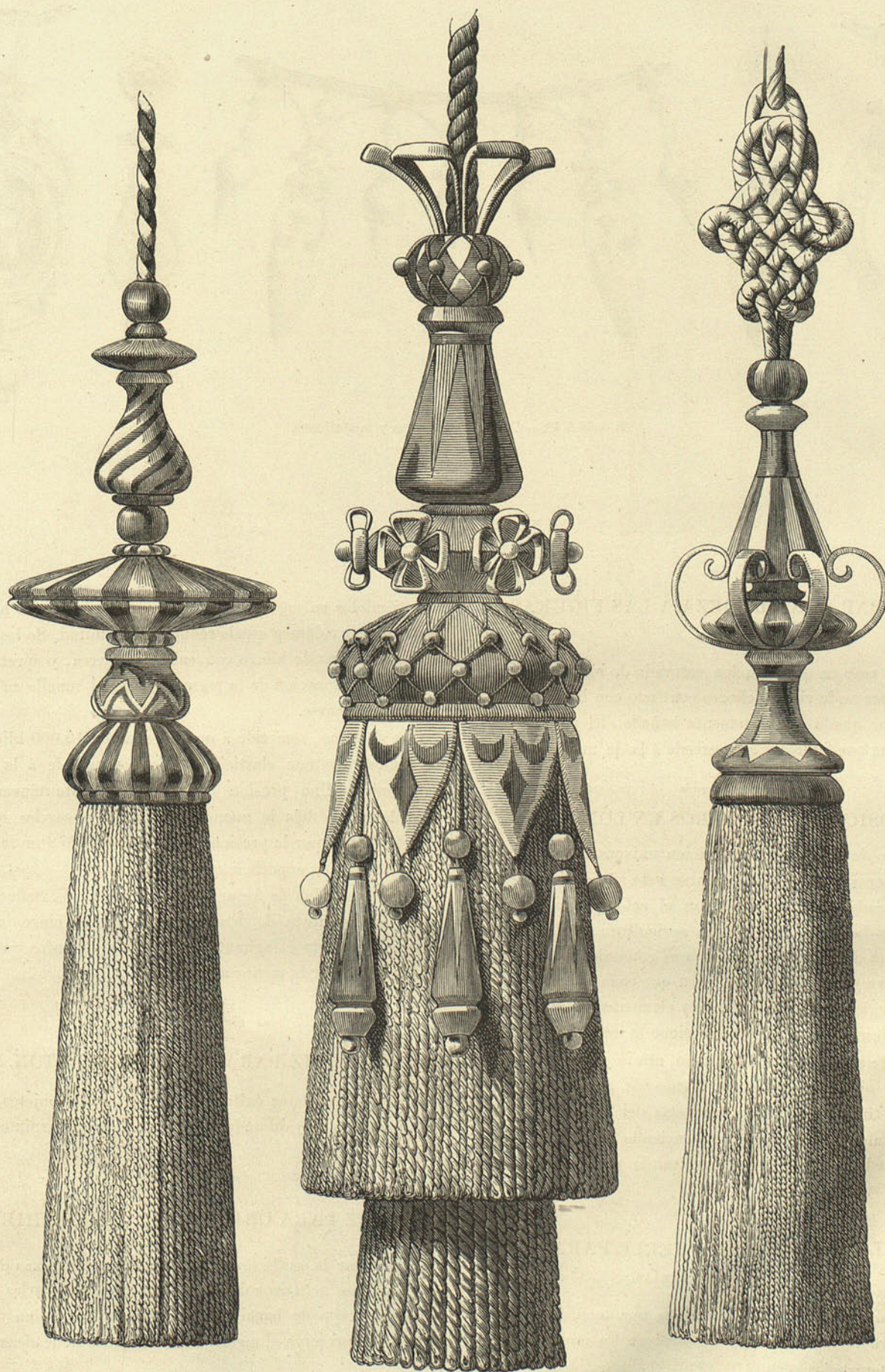


N.º 31.



N.º 32.

N.ºs 29 y 30. — Mesitas de bronce con sendos platillos del mismo metal.
N.ºs 31 y 32. — Brazo moderno para gas.



N.º 33 á 35. — Pasamanería moderna.



N.ºs 36 á 40. — Collar, pendientes y medallones.

VARIEDADES.

PARA DAR GRAN DUREZA Á LAS FIGURAS

DE YESO.

Se baña el yeso en una solución saturada de alumbre, se deja secar y después se le riega á chorro continuo con la misma solución hasta que quede completamente bañado. El yeso adquiere así una dureza que iguala y aún excede á la de muchas piedras naturales.

EXPOSICION DE OBREROS EN LONDRES.

Con motivo de la próxima exposición universal consagrada á las clases obreras, que ha de celebrarse este año en Londres, la *Sociedad Económica Matritense*, con el celo que la distingue para proteger las artes y oficios, la agricultura, la industria y el comercio, ha dirigido á las demas una comunicación excitando su iniciativa y su patriotismo, para que cada una en su esfera, y con arreglo á las circunstancias y elementos de la localidad respectiva, promueva, dirija y perfeccione la manera de concurrir dignamente al mencionado concurso, ora inquiriendo la existencia de los objetos ó productos dignos de presentación, ora animando la timidez ó excesiva modestia del obrero, no acostumbrado á tales distinciones; ya venciendo los demas obstáculos que puedan oponerse, ya clasificando y ordenando rigurosa y acertadamente el envío.

USO DEL CORCHO COMO MUELLE PARA LOS

WAGONES DE MERCANCÍAS.

Se ha hecho recientemente en América una nueva aplicación del corcho para reemplazar al caoutchouc en los muelles de los wagones de mercancías y en otros casos análogos.

Se ablanda el corcho sumergiéndole en una disolución de melaza ó melote, que le conserva en un estado de humedad permanente. Se le corta en discos de 0^m,20 de diámetro, agujereados por el centro, y se llena con ellos un cilindro hueco de hierro fundido, que se cubre con una tapadera plana del mismo metal,

sometiéndolos en seguida á la presión de una prensa hidráulica hasta que su volumen quede reducido á la mitad. Se les atraviesa por un perno de hierro con cabeza y tuerca, y apretada ésta, se suprime la acción de la prensa, y está el muelle en disposición de emplearse.

Uno de éstos, sometido á una presión de 10.000 kilogramos, ha demostrado una elasticidad sólo comparable á la del aire comprimido. Una presión que destruye instantáneamente el caoutchouc, no deja la menor señal sobre el corcho, que no se ha deteriorado por la presión reglamentaria, ni aún reduciendo á 0^m,000625 la superficie que la soportaba.

En una máquina de forjar de la fábrica de W. Sellers, presidente del Instituto de Franklin, hay, hace cinco años, un muelle de esta clase, aguantando choques violentos y continuos sin experimentar la menor alteración.

BARNIZ PARA OBJETOS DE LATON.

Se emplea con buen éxito para preservar los objetos de latón una disolución muy dilatada de gutta-gamba en barniz copal clarificado.

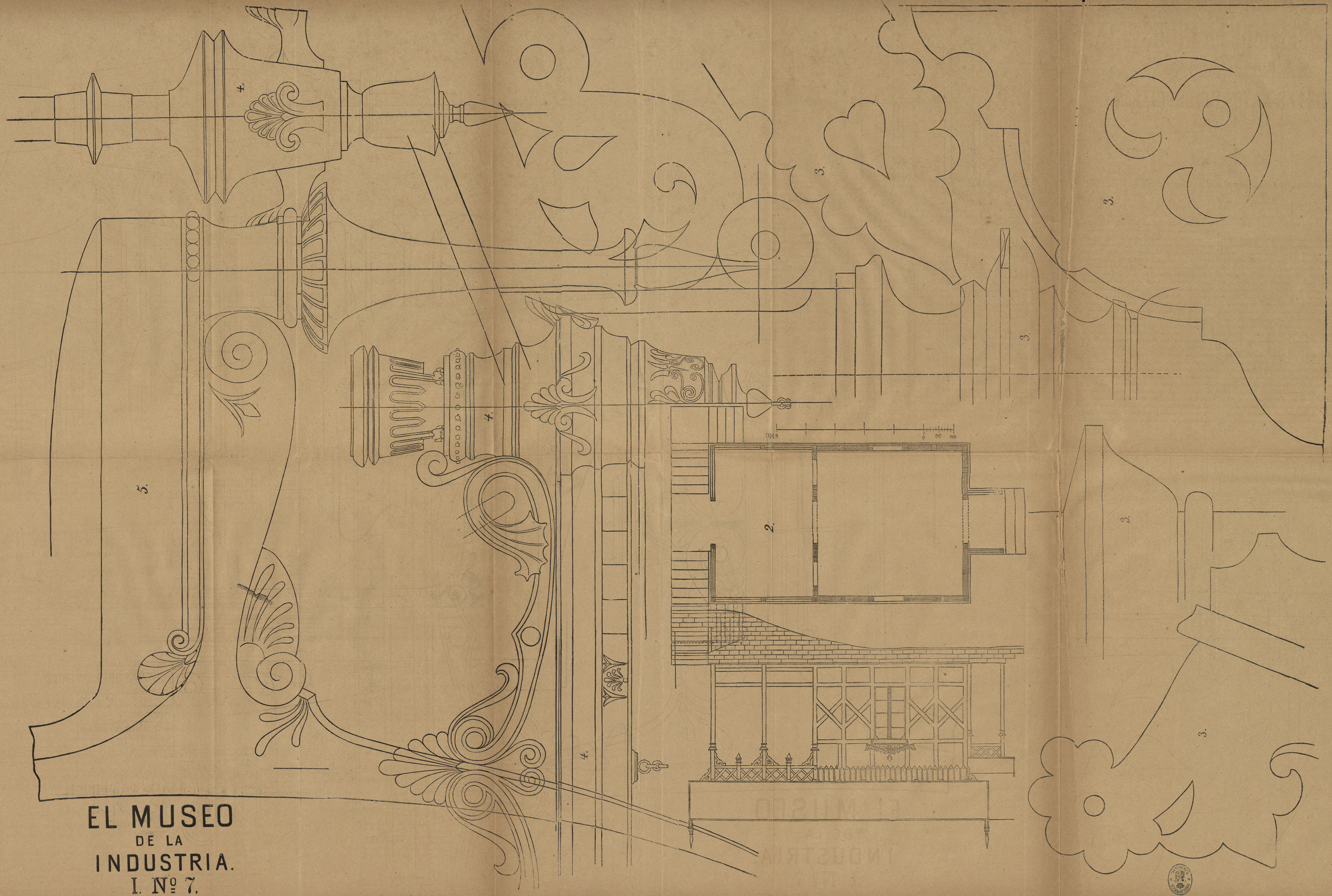
BARNIZ PARA OBJETOS DE ACERO Ó HIERRO.

Para evitar la oxidación ó las frecuentes limpiezas de las armas y objetos artísticos de acero ó hierro, basta darles á brocha una ligera capa de barniz copal incoloro, diluido en un aceite volátil, que preserve el metal y deje visible la delicadeza del trabajo.

E. DE MARIÁTEGUI, editor.

Administración, calle de Atocha, número 143, cuarto principal.

MADRID, 1870. — Imprenta de M. RIVADENEYRA. Duque de Osuna, 3.



EL MUSEO
DE LA
INDUSTRIA.
I. N° 7.



